

HLa confirmación de que nuestro país no puede salir solo de la crisis, y de que como contaríamos en la última intervención en esta ventana, la situación griega pudiera ser la punta del iceberg que acabaría contaminando toda la UE; la podemos encontrar en el anuncio que en la tarde del domingo pasado realizó la Sra. Merkel en su idea de crear un macro fondo de 500.000 millones de euros para ayudar a los países de la zona euro que atraviesen por dificultades.

Sin duda una forma "bonita y elegante" de canchullear la bancarrota de algunos países de la UE.

Una forma elegante, de por un lado reprochar a los especuladores sus ataques a esos países en dificultades, y por otro darles la razón con la adopción de medidas sin duda desesperadas.

En septiembre del pasado año, la deuda bruta total del sistema en nuestro país (sector público + privado) sobre el PIB era aproximadamente de un 370%. Ya entonces, el incremento del endeudamiento privado, se había convertido en una misión imposible, y el público, no reunía la con-

Dimas Antúnez,
Analista y miembro de Iniciativa+1



¿Y si empezáramos ya?

Empieza necesaria como único proveedor cierto en una situación de crisis (como la iba a tener si andaba viendo "protes verdes"). La especulación sobre la deuda pública era más que evidente entonces. Ha tardado en llegar seis meses, pero entre tanto no hemos acometido ni una sola reforma que nos alejara de ese riesgo.

La situación de bancarrota, desde el punto de vista de la renta global, es por tanto una opción más que posible. Demos gracias por tanto a este ingenio de nomenclatura creado por nuestros socios y que en la práctica nos facilita a recibir la ayuda del FMI sin que nos saquen los colores.

Empecemos por tanto a trabajar para evitar las siguientes crisis y para salir cuanto antes de esta.

Empecemos por identificar los orígenes de la crisis y no confundirlos con sus consecuencias. El problema no está en el estallido de la burbuja inmobiliaria y financiera, sino en la década anterior de bajo déficit público y de alto superávit privado (pero inmobiliario) y un desmesurado apalancamiento exterior del mismo.

Pero el origen está más atrás. No será el primero en comentar que esta crisis también es una crisis de valores, una crisis con una profunda raíz en la educación. En una osada apología contra la educación en el esfuerzo, y la idealización de ese concepto del estado del bienestar.

Por tanto en el largo plazo, reforma educativa-formativa urgente. Incremento de nuestra I+D+i, que reduzca nuestra

dependencia tecnológica (incrementada en este periodo de crisis). Reestructuración del sistema financiero, unificándolo y especializándolo. Reforma del modelo autonómico, representando un único modelo fiscal ante el exterior y eliminando lo pernicioso de los nacionalismos que únicamente tienden a justificar la factura de la política interna. Repensada de las pensiones que las garantice en el tiempo y sus términos.

En el corto plazo, deberíamos empezar por pedir una austeridad en el gasto público, pero tranquilos, nos la están exigiendo ya. Deberíamos seguir con un cambio de modelo energético que reduzca nuestra dependencia al menos en un 40%. Sin esto nuestra competitividad tiene muy complicado llegar a los niveles necesarios para encontrar un modelo económico nuevo, y que descargue la deuda global del sistema con la aportación exterior. Reforma fiscal encaminada a la integración fiscal de la UE, simplificada y lucha contra el fraude.

Nada cambia, si tú no cambias. Empecemos ya.